

to de mira de la cuarta sección. Y la quinta se reduce a una colaboración del editor B.J. Hilberath en que diseña propuestas para la continuación del trabajo sobre este concepto a partir de seis áreas problemáticas.—JOSÉ J. ALEMANY.

MATTHIAS LAARMANN, TOBIAS TRAPPE (Hg.), *Erfahrung - Geschichte - Identität Zum Schnittpunkt von Philosophie und Theologie. Für Richard Schaeffler*, Herder, Freiburg 1997, 392 pp., ISBN 3-451-26199-5.

En el punto de encuentro de filosofía y teología se ha producido la labor docente y publicística de R. Schaeffler, profesor como ha sido de Cuestiones fronterizas filosófico-teológicas. Justo es que sea el concepto de este entrecruzamiento tan fecundo como problemático el que presida y guíe el homenaje que se le dirige, dando preferencia, como lo señalan sus editores, a que sus contribuciones sean más expresión de la acogida de que ha sido objeto el pensamiento schaeffleriano y prosecución de los impulsos recibidos de él que mera manifestación de gratitud o elogio. Los tres términos enunciados en el título organizan internamente las colaboraciones, pertenecientes a las áreas de la teoría de las ciencias, la filosofía de la religión, la ontología y la metafísica. Todo ello se entiende como una extensión y explicitación de la cuestión que ha caracterizado preferentemente el trabajo intelectual del homenajeado: asegurar el diálogo entre teología trascendental y filosofía incorporando los retos producidos en las últimas décadas de este siglo, en las que tiempo/historia, experiencia e identidad han pronunciado palabras que no pueden dejar de ser escuchadas.—JOSÉ J. ALEMANY.

CÉSAR IZQUIERDO URBINA, *Teología Fundamental* (Manuales de Teología, 10), EUNSA, Pamplona 1998, 576 pp., ISBN 84-313-1638-1.

Suele ser una convención difundida en los medios académicos el considerar como una muestra de madurez en la carrera docente el momento en que un profesor llega a publicar un compendio de la asignatura que centra su labor en las aulas. Esta apreciación tiene su lógica: tal paso sólo se puede dar cuando se han superado las inseguridades propias de todo comienzo (incluido el desánimo causado por la contemplación de lo mucho y bueno que otros colegas han dado ya a luz sobre la misma área), cuando se han decantado y organizado los conocimientos, cuando desde las experiencias docentes se ha llegado a percibir la conveniencia de subrayar tal punto o dar menos importancia a tal otro.

Haber alcanzado la madurez es, pues, desde esta perspectiva, la situación que la aparición de este libro permite asignar a César Izquierdo, joven profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, bien conocido por sus publicaciones y otras numerosas manifestaciones de actividad en el sector de la Teología Fundamental española. Pero lo que supone una consideración algo apriorística lo confirma la penetración en sus páginas. Éstas están divididas en dos grandes partes; pero en realidad, y aunque sea sensiblemente más breve, se podría reconocer tam-

bién tal condición a un primer capítulo de intención introductoria, pero no menos necesario; pues todo el desarrollo posterior quedaría como colgado en el aire y aun perdería de vista criterios de comprensibilidad e intencionalidad conceptual si se prescindiera de estas anotaciones sobre la naturaleza de la TF: es decir, su génesis histórica, sus distintos enfoques y su objeto, con sus presupuestos dogmáticos y consecuencias metodológicas.

Supuesta esta base, la primera parte se ocupa de «La revelación y la fe», y ostenta un carácter conscientemente dogmático, pero dando amplia entrada en él, como es natural, a revisiones históricas y al comentario de los documentos oportunos del magisterio eclesial. El concepto de revelación, contrastado ante todo con el de religión y confrontado en cuanto cristiano con el que se da en otras religiones, va creciendo desde las fuentes bíblicas, cobrando perfiles desde variados ángulos mediante su conexión con la creación, la historia y las experiencias humanas, encontrando las raíces de su transmisión en su dimensión eclesial y el equilibrio de su naturaleza en su doble e inexcusable referencia tanto a la razón como al misterio. Desde la lógica que le confiere el hecho de ser entendida como respuesta y acogida al Dios que se le comunica, pertenece también a esta parte el tratamiento del acto de fe. Cuenta también con un recorrido histórico que se inicia con los rasgos que ostenta en los distintos textos escriturarios, atraviesa las épocas de la historia de la teología y es objeto de precisiones desde las decisiones magisteriales. Una visión sistemática sobre la naturaleza de la fe complementa la histórico-analítica.

La segunda parte, bajo el título «La credibilidad», es la que retiene los elementos propios de la orientación apologética que es integrante inseparable de toda teología fundamental. No deja de ser curioso que, quizá para suscitar el interés por la respuesta, antepone la cuestión sobre la increencia y el ateísmo, exponiendo a continuación los motivos de credibilidad. Entre ellos concede a los clásicos de milagro y profecía más detenimiento de lo que suele ser usual en los tratados recientes. Pero la mayor extensión la recibe el estudio del signo por excelencia, Cristo: una auténtica cristología fundamental es el corazón de esta parte, a la que pone punto final la presentación de la credibilidad de la Iglesia con los tres grupos de «vías» que la han apoyado históricamente.

Buen tratado, este que César Izquierdo pone en nuestras manos. Con impresionante sustrato bibliográfico, debidamente integrado y ponderado en la exposición; con inflexiones personales, patentes por de pronto en la misma ordenación de los temas. Algunos de éstos dejan sabor a poco, o a un cierto exceso de concentración; pero lógicamente un manual no puede tratar toda su muy amplia gama de contenidos con el pormenor y extensión que lo convertirían en una suma de monografías. La utilización docente sabrá hacer de él un punto de partida y de sólida y sistemática referencia para ulteriores ampliaciones verbales allá donde éstas resulten aconsejables. Por habérselo entregado, el autor se hace acreedor a felicitación y agradecimiento.—JOSÉ J. ALEMANY.